

MANUEL DEL CABRAL

LA ISLA

OFENDIDA!



ediciones
solidaridad



MANUEL DEL CABRAL



LA

ISLA

OFENDIDA

*ista que estás aquí como una yapa
de geografía. . . pero tú no cabes
en la limosna que te ha dado el mapa.*

Compadre Mon

UN POETA DE AMERICA

por GABRIELA MISTRAL

Algo no está claro. Algo está en deuda con uno de los mayores poetas de nuestra América presente. Pues Manuel del Cabral, además de estar dotado de una grande y riquísima poesía humana, es uno de los pocos poetas del post-modernismo que es dueño de un múltiple y poderoso registro lírico. La poesía de Cabral no puede encasillarse, se resiste al límite. Si por su acento han pasado todas las escuelas y trampas retóricas, su inconfundible y grave raíz humana, desechando y abriéndose paso por entre desperdicios, sale hecha fruto a la superficie de la tierra, con un vigor de hondura más permanente que nunca.

Por "Tierra Intima" —una de las etapas más puras de su poesía— circula una corriente de emoción desnuda, una expresión de difícilísima sencillez, de inimitable transparencia, de eficaz ternura hasta agotar toda la miel humana que a su paso la infancia le ofrecía. Porque es la infancia la clave inagotable, la fuente mágica de este momento del lírico dominicano. Todo en "Tierra Intima" adquiere calidad de agua que se hace hilo entre las piedras con fragancia de hierba primeriza, adánica, virgen. Si se me permite la licencia, me aventuro a decir que estos poemas en donde Cabral evoca la infancia, comienzan en la maravillosa prosa de "Chinchina Busca el Tiempo". Pocas veces la poesía americana ha llegado a tanta ternura, transparencia y sentimiento humano como en esta poesía en verso y prosa. Cabral, en su trato con las pequeñas cosas que lo rodean, hace de ellas una perenne superación de belleza y gracia que le da al hombre una

reposada armonía interior. Por eso, no vacilo en afirmar que ya en estos poemas evocadores de su tierra natal está la semilla, la sustancia de su importante poesía continental; pero ésta difiere de aquélla por tres causas; desplazamiento del sitio, racionalización del tema y socialización del sentido estético que pasa de lo doméstico pasivo a la defensa del hombre sin fronteras. Tres libros de trascendencia definen esta representativa trayectoria del vital y caliente poeta de las Antillas; ellos son: "Compadre Mon", "De Este Lado del Mar" y "Trópico Negro", conjunto extraordinario, cuyo tono expresivo rebasa lo autóctono, y, mesiánico a ratos, cuece en el horno de su fiebre el pan secreto de un amanecer racial, telúrico y social de América.

No en vano en uno de sus vaticinios de proyección continental nos dice:

América no sabe que la mañana ahora
viene del agujero de tus zapatos rotos.

Ahora bien, muy cerca de la personal y fantástica órbita de sus parábolas y cuentos, cuyo contacto con lo desconocido se multiplica en matices psicológicos, surgen con su poesía esencial, con su voz húmeda de génesis "Los Huéspedes Secretos" y "Sangre Mayor", dos libros que abarcan zonas no identificadas con las obras anteriores del gran lírico dominicano. Desde las raíces de estos dos gritos verticales da el poeta su salto capital hacia el universo. Se desenvuelve su imaginación en regiones que intuye, por donde jamás la experiencia terrestre podrá hacer huellas. El poeta se incorpora con estos libros al coro de los iluminados metafísicos, al coro de aquellos que, como Rilke, no esperaron la Revelación sino que la emanaron a la manera del aliento bíblico. Mas no es tan remoto ni tan onírico este mundo poético en que se mueve su creador, puesto que la angustia es uno de sus más tenaces y terribles huéspedes. El tiempo no existe allí... ni la muerte tampoco. Pero el poeta regresa a la tierra donde la muerte es poderosa. Sin embargo, seguro y orgulloso de su védica supervivencia, lanza este hallazgo expresivo de inefable trascendencia:

Oh muerte que me pones ya tan joven.

Comprensible es entonces la sabia y misteriosa confesión que hace de su propia creación, la que considera envejecida desde el primer instante de su nacimiento, es decir, plena ya de experiencias adultas no adquiridas en la presente existencia de la tierra:

Poema.
Poema mío.
¡Qué anciano estás
ya naciendo!

Lo que comprueba que, a pesar de pertenecer Cabral al grupo vital de Whitman, Darío, Neruda . . . , el gran poeta dominicano, el autor de "Los Huéspedes Secretos" y "Sangre Mayor", no ha querido quedarse en la tierra.

Es indudable que el poeta cósmico que hay en Cabral, consciente de su actitud metafísica, se escapa de la momentánea realidad del hombre, para acercarse a la real de Dios.

¿No es éste, pues, el ideal supremo? ¿No es ésta la clave fiel de los gigantes del alma y del pensamiento?

Gabriela Mistral.

UNA CARTA PARA WHITMAN

Viejo Whitman,
ya sé que todavía no lo sabes . . . pero lo irás sabiendo
con los muertos que van como raíces
creciendo para abajo
hacia el ilustre nido de tus barbas que ahora
no descansan con águilas profundas . . .

Ellos te contarán que desde tu país
nos enviaron fusiles comerciantes,
fusiles con negocios de difuntos,
fusiles que vinieron
a cambiar por cadáveres, bananas,
a cotizar con balas los ingenios;
fusiles que vinieron
a ponerle zapatos al orgullo descalzo,
fusiles que vinieron
a meter sin permiso en unas botas
todo el aire del pueblo.

Viejo Whitman, como yo sé que estás despierto,
voy a hablarte estas cosas por teléfono . . .
Hoy, prohibieron que en el cine
los muchachos de América vean en la pantalla
mi pequeño país
socio de otros países grandulones,
porque todos, casi todos,
diecinueve mellizos y un Gigante,
lo dejaron pudrirse, lo dejaron
perfectamente solo, trágicamente solo.

Los parientes
tienen aún el mismo, el viejo miedo,
el pequeñito miedo
a perder tres centavos de repunte en Manhattan,
el miedo a que les niegue su limosna el Gigante.

Viejo Whitman, ya Simón nos lo dijo: "todos...
tenemos que juntarnos". Porque los que gobiernan
tienen negocios que no tienen patria...
Se quitan de los dedos la honradez
como si se quitaran un anillo de cobre...

Ya ves, Libertador, Whitman del fuego...
Estos no son... no son los tuyos,
los que venden tu espada por lo que pesa el hierro.
Los que lustran tus botas con saliva adulona.
Los que dicen:
hoy mi mano está triste, no ha robado...
Ya ves, limpio soldado,
lo demás es lo tuyo... la América dormida...
Donde no se negocia con las alas de Whitman.

EL DOMICILIO DE COLON, VIOLADO

En donde sin espías Cristóbal se acostaba
con ciclones domados y humilladas distancias;
allí,
donde los horizontes cabían en un beso;
allí sonrisa uniformada ahora,
escupiendo con whisky las reliquias,
ametrallando eternidades pétreas;
quizá por ser los pobres tan antiguos...
los intrusos vinieron a cotizar el aire,
con armada nariz buscando izquierdas
entraron olfateando cuatro siglos.
Orinando a las ruinas que lloraban
en un minuto cuatrocientos años.

Mientras insulta las habitaciones
un rumor de bolsillo... pilotos de Pilatos,
entre piedras ilustres, matan niños,
pero el sueño se queda en los fusiles.

Y América durmiendo...
Ella no sabe nada.
No ve nada.
No oye nada.
Ni siquiera
el rumor de los huesos de quien la encontró virgen
y la puso a existir sin plumas en el cráneo.

Ella tiene otra cara pero es ella...
la América de hoy... la de los pobres.

Pero aquí están los gringos, mas no en todo...
No tocaron el lecho colombino,
no le abrieron las puertas ni a preguntas...
no porque don Cristóbal despertara
para cobrarles su hospedaje trágico;
es que hace tiempo el muerto no se muere
y a don Cristóbal no le dan las balas.

Mientras tanto:
no ve nada,
no oye nada,
nada sabe,
la América de hoy...
puta contenta
con su violado domicilio triste.

LA ISLA OFENDIDA

Santo Domingo: ataúd de la OEA;
aquí está ya la autopsia de la sucia...
la higiénica asquerosa,
celestina sin pueblo que vende nuestros pueblos.

Mi pequeño país
solo
solitario,
ha tenido el honor
de enterrar enterito ese cadáver.

(Y que apunte el notario:
lo enterró sin ayuda).

Sin embargo,
todavía
la difunta se mueve...
Los huesos de la
O
de la
E
y de la
A
recorren los palacios sinvergüenzas,
se disfrazan de libertad,
hacen discursos con palabras arrodilladas,
mientras tanto,
legalizadas ametralladoras,
balas sin pasaporte que ponen gringo el aire,
balas con leyes de sonido rubio,

balas extrañas,
siguen,
siguen,
violando mi pequeña geografía.

Sin embargo,
los huesos de la
O,
la
E,
la
A,
tranquilos y orgullosos,
llegaron a un acuerdo...

¿A cuál?
A que no ha pasado nada...

Pero los muertos de mi pequeño país
hicieron un esfuerzo,
se levantaron
y están con ellos discutiendo.

HOTEL EMBAJADOR

El Mar Caribe, a veces, protesta con ciclones
de estas puertas del ocio... desde donde Trujillo,
por una coma que cambió de sitio
el dedo manso del linotipista,
ordenó por teléfono:
"Cierren el diario. Vigílenlo... Encierren al culpable,
pero no lo torturen... es amigo..."

Sin embargo, yo creo, que allí también se piensa...
Pues hay unos señores que vinieron sellados
con un negocio extraño: legalizar el crimen...
Si no fuese tan sucia,
la ocurrencia sería un buen negocio...
porque en este país,
a pesar de la guerra,
son más los que mueren
de hambre
que de bala.

Pero también allí, donde no hay hambre,
donde es un lujo el pobre,
a sus habitaciones, tal como esos señores,
llegaron prostitutas; su silencio felino
hablaba con crujidos: la cama es esperanto.

¿Vigilarlas?

¿Espías?

Saben como los buitres dónde está la carroña,
a distancia olfatean carnívoras su víctima;

y llegaron
de todos los rincones de la tierra;
los huéspedes extraños
saben pagar muy bien el negocio del beso,
el intercambio genital no es cosa
parecida al amor bajo las balas,
pero juntaban en un beso todas
las lejanías de la geografía,
eran siempre turistas cuando andaban
los rincones también del cuerpo humano.

Sólo un sitio no pudo ser besado con sueldo:
allí donde respira como un pájaro el pecho,
allí donde el soldado
saca al sol su sonrisa como un rifle
para limpiar con ella la mañana del pueblo.

UNA PARABOLA PARA JOHNSON

Nuestro pequeño país
casi no tiene geografía...
Sin embargo,
sus muertos
lo ponen a crecer a cada instante.

Manejamos ahora soldaditos de lata,
ellos son muy manuales:
no se quejan,
no protestan,
son serviciales incondicionales,
pero ellos (los soldaditos de juguete)
no se sabe cómo,
al tocarlos nuestras manos,
aprendieron a hablar,
a comprender su estado de humillados...

Tuvimos entonces
que respetar
a los liliputienses y nuevos seres vivos.
Ellos querían moverse sin nuestras manos,
sin nuestros instintos,
querían,
sin que los ayudásemos, ser ellos...
Y, de repente, sintieron hambre,
y tuvimos también que alimentarlos,

pero eso sí,
les dimos alimento sin quitarles su orgullo,
sin rasguñarle su dignidad.

No quisimos quitarle a cada uno
aquella cosa:
la que los puso del tamaño de nosotros...

EL MUCHACHO MATADO EN LA FARMACIA .

El idioma llegó, dio cuatro voces,
miró al muchacho con sus quince años;
y,
después de balbucear en castellano,
el muchacho entendió, le dio aspirina,
luego el soldado,
caprichoso,
dudoso,
negativo,
libertino y cobarde,
en inglés preguntó
¿y esto es veneno?
Y la sonrisa del muchacho fue
el papelito de su defunción:
una bala en silencio escandaloso
entró borracha al cuerpo del nativo,
que se quedó dormido
como cuando se iba
de vacaciones para ver la novia.

Luego,
un cable del Pentágono diciendo:
"hay que juzgarlo",
hay que decirle al mundo
que tenemos Justicia...
Sin embargo,
yo sé que el asesino está tranquilo;

todas las noches
lo ven entrar al cine, y el domingo
les cuenta su aventura a los vecinos.

Mientras tanto, deja tu bicicleta, deja de usarla.
Duerme.

Ya sé que estás inquieto debajo de la tierra,
pero no te preocupes pequeño boticario,
que ya tú tendrás tiempo para cobrar tu sueño...
Nadie se pone viejo cuando espera dormido.

TAVITO, EL LIMPIABOTAS

Mientras los soldados descansan, mientras tejen
lo que van a contarles a su novia en Virginia,
lo que tal vez ni callen: que dejaron preñadas
hermanas de estudiantes cazados con bazookas,
sin que les pasen sumario, ni siquiera
que los molesten para interrogarles...
Tavito, el limpiabotas, cuya sonrisa
siempre es un lujo sobre sus andrajos...,
limpia por diez centavos las botas que invadieron,
las botas que están sucias
a pesar de estar limpias...

Por supuesto, Tavito, que yo sé que tú sabes
que los legisladores y otros de sueldo oculto,
con sus pequeños intereses desinfectados...
rematan como anillo de cobre
todo lo que sirvió para hacer un país,
cuya palabra patria ellos la usan
igual que el beso sucio de la puta,
porque no juegan limpio ni en su casa.

Eso lo sabes tú, lo saben tus calzones
que orgullosos remiendan tu mañana.
Por eso estás tranquilo, cuando los invasores
le tiran diez centavos a tu sudor de ángel.
Por eso,
tú no discutes, no tienes nada que defender
con los que te saquearon la palabra
y engordan con la miga que les escupe el amo.

Tú no tienes otra cosa, sólo tienes
tu caja limpiabotas donde guardas tu honor,
y el catre donde duerme por turno tu familia,
mientras los diputados, los ministros,
lo tienen todo, lo manejan todo,
y sin embargo, estos señores
te quieren obligar a defender la tierra,
una tierra que nunca ha sido tuya,
unos bienes que nunca tocaron tus testículos,
son las cosas
que nunca defendieron las manos de los amos,
ellos,
que desde su confort, impunes e inmundos,
ven pasar el orgullo con fusiles,
y llaman sus serviles carniceros
para que al otro día
la vergüenza amanezca asesinada.

Sin embargo, pequeña higiene de la historia tú,
tú les limpias los pies, no los zapatos,
los zapatos se van, los pies se quedan...
Se te alargan, Tavito, te crecen hacia dentro
tus manos de raíces,
tus manos populares que son calles profundas.

ELLOS NO SE ATREVIAN

Ellos no se atrevían a beber nuestra agua,
“estaba envenenada”, sospechaban...
Pero los helicópteros,
como la lluvia,
se la traían del cielo...
Estos insectos gigantes,
me decía un rebelde humedecido en párpados,
“nos han hecho mucho daño”,
vigilan las cocinas, el humito,
vigilan desde arriba hasta la higiene,
saben hasta el horario de nuestra biología...
Nuestras necesidades... las acechan...
y luego nos envían en bandadas
balas como pájaros que piensan...
Ayer, no más,
se me acercó un soldado con su idioma,
le toqué el uniforme,
y todo el cuerpo lo tenía blindado,
toda bala que allí da,
es inútil,
se aplasta,
se vuelve inofensiva.
Y, sin embargo,
mañana este valiente será condecorado.
Estos gringos
no saben pelear limpios...
Este soldado con su confort al hombro,
nunca se vio en peligro.
Ya lo que va a la guerra no es el hombre...
Van sólo estos testículos blindados.

EN EL SITIO DEL CRIMEN

El juez señala el mapa de donde el crimen
salió con etiqueta...
Unos señores graves, bien comidos,
tomaron el cadáver en sus manos,
no tenía el difunto ni un trapito,
y le pusieron cosas...
le pusieron zapatos, cuello al día, voz a tono...
camisa blanca a golpes de sonrisas...
bolsillo innumerable, por las dudas...
y un chorro de arco iris: la corbata,
porque al difunto hay que ponerlo alegre...
Y así,
vivo a la fuerza... lo sacaron
como a nuestros abuelos en las fotos,
impecable y fragante para el mundo.

Pero mi pobre pueblo
se ha cansado
hasta de ser cadáver...

Y pide que lo entierren,
sólo pide
que lo dejen tranquilo en su ataúd,
que lo dejen
con su muerte decente,
que no quiere
que le saquen sus huesos,
quiere
que no se los deshonren cada vez que los lamen
los perros del palacio, los que ayer
vivieron de la víctima
y quieren hoy vivir de su esqueleto.

GAVINO

Viejo Gavino vendedor de climas...
Vendedor de refrescos y tisanas,
tu dignidad de pobre
ve llegar uniformes, son instintos que no vienen
a masticar el agua de tu hielo...
Y en un rincón los gringos,
como quien pone a descansar el crimen,
acumulan fusiles,
igual que si agruparan inéditos difuntos.
Y van llegando más y mientras llegan,
como labios de novias indefensas las puertas
se van abriendo para los soldados.
Mientras tanto, Gavino,
todavía te llaman por tu nombre;
tú que no ves ni el cine de tu barrio
porque te cuestan mucho diez centavos,
diez crujidos de catre si no hay sueño,
diez preguntas de falda si está encinta;
diez goteras sin tregua si el cielo no es tu amigo.
Viejo Gavino,
tú que estuviste 24 horas
de mitin y alegría sin zapatos,
tú,
que te volviste esquina sin rodillas,
para votar por la Constitución,
y luego te robaron de noche el candidato,
te lo bajaron de la silla presidencial
(de la silla de alfileres como dicen los bobos),
te lo bajaron
para que sigas pobre,

para que sigas humillado,
para que te acusen y sigas indefenso,
para que pagues lo que no rompiste,
y te vistan de cebra sin delito,
hasta que venga otro gobierno... y otro...

Ya sé que en una celda, puedes medir el mundo,
pero no te preocupes, alarmado Gavino,
pues tú quizás lo ignoras,
pero con tu sonrisa lavas hasta arzobispos...

Sin embargo...

Los soldados vinieron, degollaron tu hijo,
pero su cabeza
siguió gritando sola entre tus manos;
te la quitaron y siguió gritando;
la sepultaron y siguió gritando;
le quitaron la cruz, la incineraron,
todo escondieron... pero no su grito.

Después los uniformes carniceros
como hienas domésticas volvieron
para comprar testículos testigos...
Pero todo fue inútil:
jubilaciones, casa, precio al crimen...
Ni siquiera
amueblaron tus ojos porque no los mirabas.
Tú no vendes tus muertos.

UN TELEGRAMA

Nos dijo Johnson que por un telegrama
"unos dominicanos lo llamaron con lágrimas".
¿Tú estás seguro, Johnson?
¿Tienes buena memoria?
Sin embargo,
lo creo...
Los ricos,
aunque defienden lo que no podrán llevarse
hasta donde tan sólo cabe un huésped,
allí,
donde nos cabe apenas el cadáver,
todos los ricos,
casi sin excepción (tengo parientes)
todos,
quieren más su fortuna que el sitio donde nacen,
y como son un lujo de la tierra,
lloran como extranjeros en su casa,
lloran para que les cuiden su siesta,
para que les cuiden su parranda,
su mano en lo ajeno, su inocencia que ofende,
el ron con ruido de sus prostitutas,
la limosna negocio (viejo truco);
lloran,
lloran,
lloran por todo, lloran hasta sus jueces
que juran ante un Cristo dulcemente caníbal...
Es un Cristo especial, tan a su gusto,
que negocian con él, por si en el cielo tienen
ángeles guardaespaldas...

Pero estos ricos quieren...
quieren vivir tan limpios...
que en cuanto se descuidan con su higiene...
una cosa cualquiera los ensucia... Por ejemplo:
un telegrama a Johnson.

Zona Internacional Santo Domingo

EL REGISTRO

Los gringos, los soldados, registran hasta el grajo
que va de polizón
bajo el sobaco de los pescadores;
les tienen miedo hasta al olor del pobre.

El orgullo nativo
para andar por su casa, debe pedir permiso...
La humillación vestida de protocolo
camina por las calles
densamente pobladas de "disculpas"...

Mientras tanto, por la Zona
que divide ambiciones...,
los ojos agringados del lacayo
se prenden como pulgas no esperadas
en la ropa inocente: festín de los espías;
estas ratas uniformadas no perdonan
ni a las madres que lavan con sus ojos el odio,
pero nacen panteras
de su ternura digital robada.

Estos gringos no saben con zumbidos dormirse,
dudan de los insectos, creen que hasta los mosquitos
los manda el enemigo con veneno...
Armas ven por todas partes,
ven armamentos hasta en la sonrisa
que suelta como un pétalo el humilde,
a quien a veces le abren el cráneo
para ver lo que esconde... pero allí...
hay un arma guardada que no ven los soldados,
es un arma plural... la guardan todos...

Ayer no más, una mujer callada con un lío en los brazos,
quiso cruzar la "Zona", fue detenida;
la boca de un fusil le interrogó: ¿qué lleva?
—Abra el paquete. Deje ver el lío.
Si son armas o balas para los rebeldes,
quedará detenida por el crimen.
Y la mujer no hablaba.
—Le ordeno yo, la autoridad, abra el paquete.
Y la mujer no hablaba.
Enfurecido, entonces, abrió el soldado el bulto.
Y allí estaba el cadáver solidario de un niño.
El contrabando (el alma de la revolución)
había pasado ya... Sólo quedaba
el desperdicio material del alma...

L O S U N I V E R S A L E S

ELLOS

Ellos no tienen lecho,
pero sus manos
son las que hicieron nuestras casas.

Ellos comen cuando pueden,
pero por ellos comemos cuando queremos.

Ellos
son zapateros pero están descalzos.

Ellos nos visten pero están desnudos.

Ellos
son los dueños del aire cuando manejan alas,
mas son los limosneros del aire de la tierra.

Ellos no hablan,
tienen palabras vírgenes... Hacen nuevo lo viejo...

La mañana lo sabe y los espera...

SIN EMBARGO

Sin embargo, las leyes los persiguen,
y son ellos las leyes;
la sanidad los busca como piojos,
busca en sus manos limpias el delito,
busca sus pies lavados con su llanto;
la espada busca débiles, no delincuentes...

Ellos
no pueden esconderse, son demasiado pobres,
ni siquiera los dejan emborracharse ocultos
detrás de un beso triste...

Los políticos les hablan enjabonando
su discurso;
los médicos recetan sin ver sus recetados...
Y todavía más:
los abogados no les cobran,
pero mejor que no los defendieran...

Señores con reloj, lujos del día,
casi ya es tarde, pero aún es tiempo...
Ellos están ahí... Sus harapos conversan...
Sobre su dignidad están sentados.

ALLI LOS ESPERAN

Los hombres
ponen a descansar su insulto cuando comen...
Pero su lujo, su sonrisa,
la sientan en su mesa de trabajo,
y a veces la colocan en sus dientes lo mismo
que en el odio se ponen su revólver.

Los hombres
no saben repartir su eternidad,
los poderosos
siempre creen que la muerte es su fortuna
y amontonan el tiempo detenido en la espada.

Pero la tierra los espera,
allí les tiene juntos
todos,
todos los huesos que amueblaron el mundo,
allí les tiene intacta
el hambre que no pudo llegar a sus palacios,
allí les tiene limpia
el agua de limosna que le dieron al llanto,
allí les tiene tibio
el beso que une a veces dos abismos...

LAS UÑAS CRECEN DE NOCHE

Los que esperan el alba dormida en un cuchillo.
Los que tienen a veces
que ponerle zapatos a su beso de pobre.
Los que aún no han devuelto sus huesos a la tierra.
Los que dicen:
“hemos llegado tarde, comencemos a andar...”
Estos hombres conocen sus profundos orígenes,
estos hombres
saben que no es un lujo su silencio caníbal;
estos hombres
son los que fueron cuerdos con su llaga.
Estos hombres
son los que no piden, no ruegan, son los que nacieron
con todos los horizontes en su herida.
Estos hombres
no calientan la silla de horarios adulones.
Estos hombres
son los que en los testículos guardan virgen su llanto.

EL HOMBRE LOS NECESITA

Los muertos entregan sus huesos a la tierra
pero jamás su libertad.

El aire que les negaron los amos de la materia,
ahora les sobra;

el espacio sospechoso que les dieron a sus zapatos,
ahora les sobra;

el ataúd con que midieron su cadáver,
la gota de mar que el abogado dejó caer de su frente,

nada terrestre tiene la dimensión,
la profundidad hacia arriba de aquellos
que cerraron sus párpados como puertas futuras...

NO SON COMO LAS MOSCAS

No son como las moscas impertinentemente libres,
no,
los muertos, perfectamente honestos,
trajinan, trabajan en su asunto...
revolotean,
se posan como temibles insectos, pero son
inevitablemente limpios,
extraordinariamente útiles, conscientes,
van y vienen de las estrellas,
son los absolutos,
los vagabundos sagrados,
los únicos que llevan las velas de luz fría
en el entierro caliente
del cadáver errante del Universo.

Los únicos...

Los únicos testigos de la muerte del tiempo.

EL PERIODISTA

Todos te buscan para sacarle trápos a tu lápiz.
Todos creen que la angustia cabe en una moneda.
Todos creen que el placer es del tamaño de un insulto.
Nadie comprende, sólo tú sabes
que la mirada de un perro
está más cerca del cielo que una iglesia.
Sólo tú sabes
que quien escribe un verso está lavando la tierra.
Sólo tú sabes que a ciertas horas uniformadas
hay que buscar el aire que se va con los muertos.
Por eso tu casa no tiene puertas ni ventanas ni paredes,
porque tú, no tu cuerpo, no tu grito con sueldo,
lo mismo que la letra que decide ser gente,
entra por todas partes como un pan invisible
repartido, pulverizadamente unido. Y es que no puedes,
no puedes estar solo: eres la muchedumbre;
el que toque tu cuerpo, está tocando el mundo;
cuando te besa tu mujer, besa todas las distancias,
besa todos los mares en una gota de tus párpados;
por eso cuando el odio se hace venda en tu llaga,
está curando un ejército. Por eso cuando te ofenden,
ofenden toda la tierra. Pero a pesar de todo, tú, lo mismo
que un obrero cualquiera, llegas fatigado a tu casa,
dejas vacíos tus zapatos, tu destino en la alcoba;
tú vienes de tu oficio, vienes de juntar palabras,
de juntar geografías, vienes de juntar horizontes,
de ponerle conciencia al plomo ardiendo.

Pero ya estás dormido... y a largo plazo...

El cuerpo que te alquilaron lo has devuelto.

Sin embargo,
oigo la linotipia. Tus dedos suben desde la tierra.
Pueblan la tierra. Mueven la rotativa.

Es que ya sin reloj, llegaste más temprano y más desnudo.

A UN RECIEN NACIDO

Naciste arrugado, triste, sucio, casi desperdicio;
ya no me cabe duda,
antes de llegar al mundo
te pusiste a pensar y envejeciste.

Después, con tu mañana al hombro,
era ya inevitable
tu doloroso viaje de raíces.
Sin embargo, tu equipaje de carne y huesos
no es —y tú lo sabes— lo más pesado;
tú has llegado a la tierra
con algo de tornillo esperado, con algo
de ventana hacia adentro,
todos los hombres
buscan su cara en tu Manto,
buscan su luz en tu noche.

Anciano de un minuto,
dame tu experiencia, dame las exactitudes
de tus veloces duendes genitales,
dame
tu imperdonable viaje,
tu mirada capaz de lavar un delito.

Habla conmigo,
que yo aún no he hablado con el hombre.

SON LOS MISMOS

Míralos allí, no se mueven, usan grandes barbas,
birretes enlutados como viudos ilustres.
Son los mismos que hace siglos
te gastaban a fuerza de tribuna,
los mismos
que te usaban bajo togas y sotanas
con sentencias sonoras como un crimen callado.
Sí, son ellos... los que siempre
negocian con la trampa del párpado del sexo
para que a veces lloren tus raíces...
Tú que sólo eres pura
en la baba sagrada de los bueyes
y en el cristal que se le cae al niño
desde la boca y se le queda tibio
entre los dedos como un hilo elástico
que le quiere coser su agua rota de infancia.

Saliva: tú que eres la vaselina de la palabra,
digo que todavía hay un "se puede".
Míralos. Allí están disfrazados de leyes...
No son los que de pronto te hacen rea en un beso,
entre dos calabozos donde ahogas el diálogo;
son los que en los palacios
se van a los rincones y te usan,
y con verbales brujerías
toman a la palabra como un mueble,
y ebanistas del mal,
la lustran con tu aceite,
la llevan al mercado bien vestida,

impecable de superficie,
inesperadamente dulce,
insospechable de ajetreo oscuro,
la llevan al mercado
y con ella comercian con el mundo.

Pero, saliva, no te equivoques,
mírale bien la cara al condenado;
mírasela a este otro...,
son las de siempre, son las de los pobres.

Ya ves, no son esos...

¡Deja que escupan a los inocentes...!

Sonrisa de la Isla:

TOÑO, EL GASEOSO

Aquel ventoso Toño de intestinos geniales,
¿cuántos quieres —decía— de mis vientos biológicos?
Y a voluntad las fugas, mágicos pero lógicos,
de sus tripas hambrientas sacaba vendavales.

Redondo a golpes, Toño, casi como la tierra,
la gracia de su grasa no lo dejó ser bajo...
Sonriéndole a la vida que se le dio tan perra,
ponía humor en donde... pone otro un carajo.

Y adelgazando ocultos suspiros de raciones
en flautas culinarias tras chismosos calzones
entraba a las narices desde su vientre en guerra.

Qué alegre fue este año de hondas respiraciones;
tuerto como un pirata, pudo vencer la tierra
este Toño de atómicos maricones ciclones.

VIEJOS ZAPATOS ROTOS

Cien días de alcancía y uno de regateo...
Honorables zapatos que vienen de cien días...

Viejos zapatos rotos, ¡vienen de tan adentro!,
que saben más secretos del grito que del pie.

Viejos zapatos rotos, hoy están más que rotos...
Hoy por los agujeros les va saliendo vida.

Caros zapatos rotos, que nacen de las manos,
y duelen en los ojos y duelen en la voz.

Viejos zapatos rotos: cien días de alcancía...
Las monedas brillaban como gotas de llanto.

América no sabe que la mañana ahora
viene del agujero de tus zapatos rotos.

CARTA PARA UN FOSFORO NO USADO

Hoy en tu calabozo de bolsillo que piensa,
besándote sin luz con las monedas,
tú estás tranquilo allí, mas no decente...
a ratos dialogando con la mano usurera,
se afirman
peligros concentrados
en tu pequeño cráneo de llama endurecida.
Tú no duermes,
descansas y es tu siesta
como la del soldado en la trinchera
con su casco de guerra hasta las cejas...

Sin embargo,
en tu celda civil, casi siempre andariega,
eres un hombrecito de pacíficos humos...
cuando de tu prisión te saca el vicio, le pones
fugaz mina de oro,
efímero relámpago al tabaco
que de velos envuelve la palabra...

Pero en ti todavía hay prehistoria,
a pesar de que aún,
eres arregladito,
pulcro,
liso, cuando,
ya con los otros que contigo duermen,
aprieto entre mis manos
civilizado bosque en miniatura.

Así,
quizá esta noche,
pueda que no te vea tan tranquilo,
ni tan manso,
ni tan virgen;
quizá esta noche,
dedos honestos,
dedos de pobre, dedos rebeldes,
harán crecer tu cabecita oscura,
tu cabecita,
que por su fuego veo ya que piensa,
si se va haciendo el día con su hoguera.

Porque hermano,
hermano fósforo,
si agujeros de aurora son tus llagas...
Tú lo sabes, hermano, tú lo sabes,
la sombra tiene precio...

¡Quítale su tamaño de moneda a la muerte!

Y UNA AMERICA ESPERANDO

IMBERT \$ WESSIN

Este dúo siniestro de reptiles,
hijos del excremento del Pentágono,
buscan su cueva en cráneos repetida
con el ojo trasero que les cuida
de balas raticidas de Caamaño.

Cobardes cazadores de estudiantes,
trujillismo sin él, sin su relámpago...

Impopulares como los purgantes,
hay que buscarlos...

Están allí... blindados entre amantes;
se les mata en la siesta, en su guarida.

Mas, quizá ni los buitres se los coman,
porque no comen carne tan podrida...

NOTICIA DE TIERRA Y MAR

Islas: erizos de cañas,
de cañas tan ciegas que...
que en el filo que las hiere
ponen miel.

Juguetes de geografía
con que juega el huracán...
Alguien puso en las Antillas
tanta miel para su mal.

Aquí está el mapa.
Lo sé.
Las islas son peces quietos.
Pero se fueron...
Se ve...
que aún el mar está gringo
y el cielo tose en inglés.

Mas tú, también, haragana,
con tus dos piernas de rana,
isla partida y entera,
te vas, pero no de ti,
si partes cuando te quedas,
y te quedas al partir.

De un lado, raíz de brujo,
del otro lado, lo mismo...
La magia aquí no es un lujo.
Bocó maneja el abismo...

Pero toda, toda,
con brujería y guangá,
con vudú, con baquini,
se va la isla, se va,
se va de aquí.

Y no se va porque sí,
si en la moneda enterrados,
sonoros pero difuntos,
caminan como zombí
en este sepulcro errante,
Santo Domingo y Haití.

LA ISLA SAQUEADA

Isla que parece po
pero es ri
como su ron.
Santo Domingo
y Haití.
Sopa de patuá
con tú,
con merengue
con vudú,
Santo Domingo y Haití:
menú.

Pero no sé,
no lo sé,
no sé lo que pasa aquí...
Cortada por los cuchí
de dos lenguas diferén,
en una hay más pan que dién,
en otra hay más dién que tri.
Santo Domingo y Haití,
revolú,
rebú,
vudú,
negocio de di
con no,
isla que parece po,
pero es ri
que lo sé yo.

Tortuga en el Mar Carí,
dormida con muchas horas...
la tortuga deja ahora
de dormir...

Aquí donde dice sí
el que quiere decir no.
Ahora mismo y aquí:
Están buscando su yo
Santo Domingo
y Haití.

MENDIGA DE TUS LADRONES

Pobre América Latina,
mendiga de tus ladrones,
precio aún a tus calzones
le pone la carabina.

Dormida por el huesito
de taumaturgo amuleto,
sobre tu burro de guía
con tu pan analfabeto,
despierta ya tu esqueleto:
de pie te lo puso el día.

Viva que lleva su entierro,
aunque en tierra es infinita,
va tu cara como un perro
en su lágrima de hierro:
tu centavo que medita.

Y tras tu cobre mendigo,
yo me digo:
¿América? La que sobre...
con su político pobre
que si es rico, es su enemigo .

Pobre América Latina,
como ayer, a tus inditos,
te cambian por espejitos
tu pan, tu lecho y tu mina.

Tú que estás como tu loro
que come sobra en el aro,
te sientan como el avaro
sobre su virgen tesoro.
Hundes tu mano minera
y sientes que se te fuera
por el mar... plural de toro.
Por el mar también ¿a dónde
va el aire tuyo y del ala?
Si la cimarrona bala
se lo esconde
hasta al que lleva el difunto,
porque en el muerto están juntos:
plata, uniforme y sotana:
trío brujo tan despierto
que a ratos despierta al muerto
para que vote mañana.

Pobre América Latina,
profundidades de arañas
hacen hoy con luz cochina
extranjeras tus entrañas.

Perra que vives de huesos,
si con caricias caninas
duermen tu mano a propinas
uñas te crecen a besos...

¿Abrió ya la dormilona
sus ojillos de felina,
la fiera que, clandestina,
dormida estaba en tu pecho?
¿La despertaron del lecho
los mismos que la crearon?

Pobre América Latina,
como moneda te hallaron,
pero culebras que dejan
su piel por donde pasaron,
muchas cosas los de afuera,
muchas cosas te enseñaron...
¡Millonaria pordiosera!

ODA PARA OTRO IDIOMA

Hombre que hablas inglés,
tu sonrisa
viene cuando hace ratos que han llegado
tus pies.
Hombre que estás callado no callando,
dímelo, tú, no hablando:
¿Con qué metal acuñas
este brillo que hoy juega en tu sonrisa:
la que nos llega tarde, más tarde que tus uñas?

Pero aún en la espuma de tu sonrisa hay olas,
hay un pez educado que a su hora es cuchilla.
La geografía misma no quiere ser sencilla,
y parece que a ratos hasta piensa tu roca:
¿no ves que ante el Caribe, como si nos buscara,
la Florida es un diente que le crece a tu boca!

Pero no, que no es
el cocotero simple que gotea su coco
lo más duro que ves:
si la isla que tiembla en este poco
de sudor de pupila, se le rueda a los negros;
con esa gota lavan algo más que la piel...

Esto el aire lo sabe, mientras tanto,
el ron escribe equis con tus pies de turista,
y la isla, la isla, me la pisa tu vista.
Se ve que por aquí,
tú vienes blanco, pero tus negocios...
como la piel de Haití.

Mas ya pisando el blanco silencio del mulato,
con sus ruidos redondos... tu barato
volumen anatómico pasa fragante a pipa,
y así, sobando perlas para cuidar tus tripas,
llegas oliendo a superficie cuando,
el hombre es por aquí,
duro por fuera, mas por dentro, blando:
es como el coco que lo parten y...
para aquel que lo pica,
le da blancas entrañas, como cuando sufriendo
se parte en dos la cara, riendo la Martinica.

Sí, esto también lo sé, sí,
cubriendo el horizonte sólo veo
tu corpulento instinto de civil jabalí.
Y también todavía mi casa es grande, pero...
siento ahora que pesan, más que ayer, tus zapatos.
A fuerza de tu sombra, se hace el sol más mulato.
Del tamaño del mapa se te ponen los pies.
Es que de pronto suelta tu sonoro amarillo
un huracán que viene del bolsillo,
huracán que a la vez
juega con las Antillas,
y como la sotana cuando pasa,
pone de rodillas
los de casa...

Ya ves,
hombre que hablas inglés,
Tu sonrisa,
viene cuando hace ratos que han llegado tus manos
y tus pies...

UN RECADO DE MON PARA BOLIVAR

Ya están guardando hasta el aire que nos regaló tu espada
Hoy cuesta el aire un fusil.

Ya ni en el mantel te vemos, tú que estabas en el trago,
en la vaca y el maíz.

Mira la casa, tu casa, es tan grande, tan inmensa,
¿pero en dónde está la casa, aquí donde el trigo
piensa?

Mira sus habitaciones, carpintero que con balas
le hiciste puertas al rancho, ven a ver su dueño, a Sancho,
¿que hasta en su burro hay más alas!

Desde los golpes de Estado, hasta el burócrata vil,
en uno o en otro modo, vi en tu América de todo,
mas tu América no vi.

Como no cabe en el hoyo ni tu caballo inocente,
con tu espada y sobre el bruto, hay quien da ruidoso luto
todavía al continente.

Estas tierras que salieron todas de tu pantalón...
Mas olvidaste una hazaña: nos liberaste de España,
pero no de lo español.

Somos España hasta cuando ella no queremos ser...
Ya ves, buen Simón, tu espada, en tí mismo está clavada,
al clavarla en ella ayer.

Pero tú estás todavía en esa piel que medita
del negro que a fuerza humana, siempre su noche se quita,
hoy con risa de mañana.

Oigo aún también tu voz en la carita de un cobre
que en el burriquito andino va con el indio y el trino
que hace al aire menos pobre.

Mas el mapa nos lo muerden con un diente no común,
por ese diente, ya ves, van a tener que volver
Cristo, Don Quijote y tú.
Pero tú, baja pronto, que la casa
ya espera con su luz boba
—barrendero de América—
tu escoba.

DOS CARTAS PARA LA HISTORIA

PREAMBULO

Los acontecimientos beligerantes y políticos y las negociaciones lastimosas de la OEA posteriores a la intervención militar norteamericana en Santo Domingo, robustecieron y confirmaron el contenido premonitorio de estas cartas, tanto la dirigida al Presidente de Chile como la dirigida al Presidente de los Estados Unidos. En la primera, bastaba que en aquellos instantes históricos un solo país hubiese reconocido al régimen constitucional del coronel Caamaño, Pues muy diferente hubiese sido la posición impopular de los enemigos anticonstitucionalistas. Y cuántos escollos se hubiesen salvado en el terreno internacional. Hasta los intervencionistas (los culpables) se hubiesen ahorrado muchas cosas... que luego se agigantaron para vergüenza de nuestra América. Y en cuanto a la segunda carta, perdidas las esperanzas del reconocimiento continental hacia el régimen constitucional rebelde, ésta volvió al problema fundamental y por el cual los rebeldes se levantaron: la reposición de la Constitución del año 1963, o sea la restitución al poder del régimen constitucional del ex Presidente Bosch. Esta solución, aparentemente no se logró. Pero los hechos posteriores han sido significativos. Los interventores no pudieron imponer su verdadero propósito, cuyo resultado quedó desvanecido ante la realidad de los pueblos latinoamericanos, ante su inviolable soberanía, ante sus intocables asuntos internos y ante su revolución inevitable. Ya en marcha.

I. A Eduardo Frei

Señor Presidente y distinguido amigo:

Después del histórico gesto con que usted puso tan alto el nombre de Chile, salvando a la vez la dignidad latinoamericana, al pedir ante la ya deteriorada Organización de Estados Americanos el retiro inmediato de las tropas intervencionistas de los Estados Unidos, me permito pedirle en nombre de mi pueblo destrozado, violado y heroico, el segundo y complementario gesto que esperamos del gran Presidente chileno, y es el que corresponde al impostergable y justiciero reconocimiento que el pueblo dominicano espera también de los demás países del mundo, pero especialmente de Chile, hacia el Gobierno constitucional del coronel Caamaño.

Creo obvia toda explicación sobre los motivos de esta solicitud. Pues no existiendo a esta altura de los acontecimientos el único obstáculo que era, según el Presidente Johnson, el dominio comunista en el movimiento rebelde, queda ahora un peligro para nuestro país, que es la oposición de los anticonstitucionalistas, cuya camarilla dirigente compuesta de militares como Wessin y Wessin, y otros, es el remanente empecinado del siniestro imperio de Trujillo.

Entonces... ¿Quién desea ahora ganar tiempo para fortalecer las fuerzas contrarias a las que representan la dignidad, la libertad y los sagrados derechos del pueblo, de ese pueblo que votó ampliamente por un hombre que ahora mismo está virtualmente prisionero por aquellos que, en nombre de la democracia, violaron todos los principios sin consultar siquiera a la Organización de los Estados Americanos?

Comprendo que su deseo debe ser el reconocimiento total, no unilateral... Sin embargo, ya no hay tiempo ni para el diálogo. La consulta sería tarde... La matanza se precipita.

Hay que salvar sin pérdida de tiempo lo que todavía es la esperanza inmediata de mi pueblo: un segundo apoyo moral de Chile, en estos momentos, es de psicológica y poderosa eficacia. Significaría que los valores de América Latina todavía existen; que todavía hay Estados independientes y responsables. Pues; su voz justiciera, incorrupta y valiente, representa todavía los derechos humanos, ganados con grandes sacrificios en nuestra civilización, los derechos que aún no han retrocedido hasta penetrar en aquel oscuro y vergonzoso pasado, cuyo ámbito lo llenaba la sombra infortunada de Teodoro Roosevelt.

Oportuno es ahora repetir con el más grande de los norteamericanos contemporáneos, John Kennedy: "La revolución en América Latina es ya inevitable; depende de nosotros que ésta sea pacífica o violenta".

Señor Presidente, al agradecerle, en nombre de un pueblo que le admira y le aprecia, lo que usted ha hecho por nosotros, aprovecho la oportunidad para reiterarle mi aprecio más sincero y la admiración que toda América siente hoy por usted.

Muy atentamente le saluda,

Manuel del Cabral

Ex Ministro Encargado de Negocios
de la República Dominicana en Chile.
Mayo 18, 1965, Santiago de Chile.

II. A Lyndon B. Johnson

Señor Presidente:

Ayer, el más grande Presidente norteamericano contemporáneo John Kennedy, dijo: "La revolución en América Latina es ya inevitable; depende de nosotros que ésta sea pacífica o violenta". Hoy, aquel concepto premonitorio nos confirma que usted prefirió la revolución violenta. Contrasta, por consiguiente, con el gran estadista asesinado en Texas, cuya capacidad comprensiva sobre la realidad latinoamericana, así como su visión del inmediato futuro, han sido tan certeras, que al presentarse la insólita y dramática intervención militar norteamericana en nuestro pequeño país, se comprobó la eficacia de las históricas palabras de Kennedy, porque las desastrosas consecuencias que se han derivado de aquel hecho, confirman "la inevitabilidad de la revolución latinoamericana" y la oposición violenta e injusta de una fuerza poderosa y extraña a la naturaleza liberacional y eminentemente popular de un movimiento cuya causa común es la de las grandes masas oprimidas de nuestro continente. ¿Cree usted, entonces, que por la fuerza podrá detener el curso de la historia? Lo que hoy usted ha detenido, no es la revolución... sino lo que muere para que ella viva.

Los Estados Unidos al intervenir en Santo Domingo, se han hecho más daño con la medicina que con la enfermedad. Pues al violar territorio ajeno, al quebrantar la autodeterminación de un país independiente, crearon, además de la unidad del pueblo dominicano, la de los otros pueblos de América Latina y, como consecuencia mayor: desunieron los principios que estabilizaban la política panamericana. Aunque oficialmente las relaciones internacionales no parezcan profundamente perturbadas, pero debajo de esa apariencia,

la presión, la desconfianza, han corroído sus más sólidos cimientos. Pues donde se han roto los más sagrados principios para la vida de relación de los pueblos que necesitan confianza y buena fe, no puede haber la necesaria convivencia internacional, y más bien se produce la unidad de los pueblos ofendidos como reacción, como instinto de conservación ante la amenaza y el peligro del opresor activo.

El gigante dudoso y peligroso

Y es que no hay nada más peligroso ni más injusto que un gigante cuando duda de su destino y les teme a fantasmas. El peligro es también cuando un gran país está gobernado por una mentalidad que no tiene la estatura de la nación que representa; pues hay el temor de que esa gran nación descienda hasta la escasa visibilidad de su gobernante, y entonces el daño de regional pasa a catástrofe universal.

Posiblemente el pueblo de los Estados Unidos ignora el verdadero drama dominicano. Puesto que usted le habla a su pueblo de derechos y libertades al referirse a problemas internacionales, como si usted en realidad encarnara esos principios; pero en el caso de Santo Domingo usted se pone en contra de esos mismos principios democráticos que suscita. No necesito pruebas, las conoce el mundo entero. Sin embargo, sólo deseo recordarle que allí junto al río Ozama, donde reposan los restos de Cristóbal Colón, bajo la catedral más antigua de América, allí dentro de dos kilómetros cuadrados, hay encerrado un pueblo, prácticamente prisionero, acorralado por la nación más poderosa de la tierra, cuyo poderío colabora con los nativos traidores, ante la voluntad heroica de unos hombres que, con más de dos meses de sitio, resisten todas las adversidades, ante los ojos del mundo y de la historia contemporánea, en espera de su liberación.

El doble juego

Usted dijo: "No puede existir una verdadera sociedad grande y democrática cuando hay un gran abismo que separa a los pocos privilegiados de una gran masa desprovista de privilegios". Precisamente, ese concepto parece más

del coronel Caamaño que del actual Presidente de los Estados Unidos; pues, mientras el jefe de los constitucionalistas dominicanos lucha para darles sus derechos arrebatados a los no privilegiados que son la gran masa de nuestro pueblo, usted inconsulta y precipitadamente envía a mi país treinta mil soldados con las armas más modernas y poderosas, para respaldar a los privilegiados, a la rapaz e insaciable minoría de oligarcas que han saqueado las arcas del Estado desde la fundación de la República hasta hoy, y cuyo grupo se hace representar por un dudoso generalato, quien, con el remanente trujillista, enloquecido ahoga en sangre de patriotas y de héroes la más noble generación de nuestro país.

Como usted podrá comprender, a esta altura de los acontecimientos ya no se puede hacer doble juego, y menos con sus vecinos. Usted ha comprometido la autoridad moral de los Estados Unidos y es su propio pueblo quien, además del mundo, lo juzgará. La intervención militar en mi pequeño país ha sido un grave error cuyas consecuencias fatales las está usted ya viendo desde la Argentina hasta México y aún en Norteamérica. Pero las consecuencias presentes son pequeñas ante las futuras si se prolonga la ocupación militar en Santo Domingo.

En cambio si las tropas de ocupación se retiran, el drama dominicano terminaría desde ese momento. Esto lo sabe usted muy bien, pero veo que no es esto lo que usted desea. Veo que todavía la ley de la fuerza no pertenece al pasado. Señor Presidente: deje a Kennedy que cumpla su programa... no lo obstaculice... matarlo de nuevo con la "Doctrina Johnson" significa no sólo la demolición del lento y penoso edificio panamericano, sino también el regreso a la caverna de una de las naciones más civilizadas y la más poderosa de este siglo, cuyo destino no quisiéramos que fuese semejante al de la Alemania de Hitler. Ese gran pueblo de Lincoln y de Whitman no se merece tan miserable destino.

La prisión de Bosch

Por otra parte, la prisión del ex Presidente Juan Bosch en Puerto Rico es tan vergonzosa como la intervención militar en Santo Domingo. Saben muy bien ustedes que si de-

jan entrar a Bosch en mi país el problema dominicano ha terminado. Precisamente, oportunidad tienen los Estados Unidos para reivindicarse y volver a tener la autoridad moral y el prestigio que tenían después de la última guerra mundial, y una de estas oportunidades es la de dejar en libertad al ex Presidente Bosch, para que concluya el período del único gobierno constitucional que ha tenido auténtica democracia y libertad en mi país, por ser hijo de la autodeterminación de un pueblo que por mucho tiempo ha sido sacrificado y explotado. De no hacerlo así, crecerá la sombra... y difícil será entonces predecir el panorama futuro. Pues inútil les será tanto la táctica dilatoria como un Gobierno Provisional que esté al margen de la constitucionalidad y opuesto a los intereses del pueblo dominicano; un Gobierno de tal naturaleza es la base inmediata de una nueva revolución. El tiempo, por otra parte, favorece a los patriotas, cuanto más días pasan se hace más justa su causa, su sacrificio se hace más comprensivo ante el mundo, y a la vez se agiganta el crimen inexcusable de la intervención extranjera, el crimen tristemente legalizado por el no menos triste cadáver de la OEA, cuya complicidad es tan vergonzosa como dramática.

En síntesis, ustedes buscando el agresor se convirtieron en agresores. Buscaban un dedo enfermo y sacrificaron el cuerpo entero de la víctima. Persegúan un enemigo y sacrificaron la libertad de un pueblo amigo.

¿Cómo entonces superar ahora esta paradójica situación? Inquietante alternativa, dramática ironía, trágica paradoja son los Estados Unidos de hoy. ¿Serán éstos los síntomas de una decadencia del imperio?

Señor Presidente: Cuando un cadáver tiene razón, nadie puede enterrarle, él se levanta solo. Cruje aún la mecedora de Kennedy, la mece un aire que todavía nosotros respiramos. Pues, cuando los vivos no tienen la estatura de los muertos, que nos ayuden los muertos.

Le saluda,

Manuel del Cabral

Ex Ministro Encargado de Negocios
de la República Dominicana en Chile.
Santiago de Chile, 6 de julio de 1965.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
Un poeta de América	3
Una carta para Whitman	7
El domicilio de Colón, violado	9
La Isla ofendida	11
Hotel Embajador	13
Una parábola para Johnson	15
El muchacho matado en la farmacia	17
Tavito, el limpiabotas	19
Ellos no se atrevían	21
En el sitio del crimen	22
Gavino	23
Un telegrama	25
El registro	27

LOS UNIVERSALES

Ellos	29
Sin embargo	30
Allí los esperan	31
Las uñas crecen de noche	32
El hombre los necesita	33
No son como las moscas	34
El periodista	35
A un recién nacido	37
Son los mismos	38

Toño, el gaseoso	40
Viejos zapatos rotos	41
Carta para un fósforo no usado	42

Y UNA AMERICA ESPERANDO

Imbert \$ Wessin	44
Noticia de tierra y mar	45
La Isla saqueada	47
Mendiga de tus ladrones	50
Oda para otro idioma	52
Un recado de Mon para Bolívar	54

DOS CARTAS PARA LA HISTORIA

Preámbulo	56
I. A. Eduardo Frei	57
II. A. Lyndon B. Johnson	59



Este libro se terminó
de imprimir el mes
de agosto de 1965,
en los talleres de
la Sociedad Impresora
«Horizonte» Limitada,
Lira 363. Stgo., Chile.